

santa isabel

abril

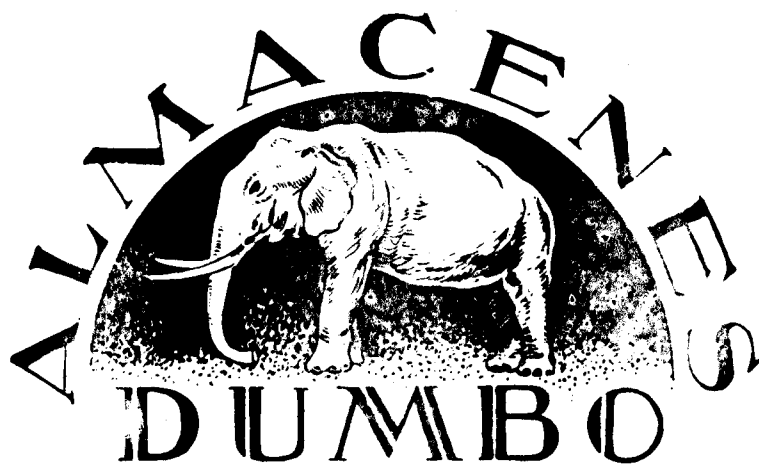
1967

la guinea española



año LXV

n.º 1612



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sederia y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL SAN CARLOS
BATETE MOKA - BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



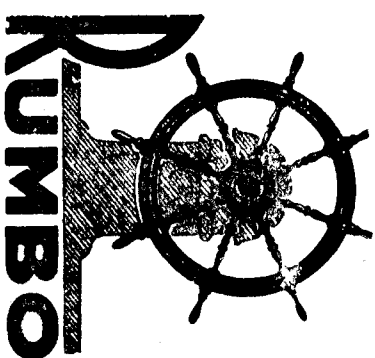
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

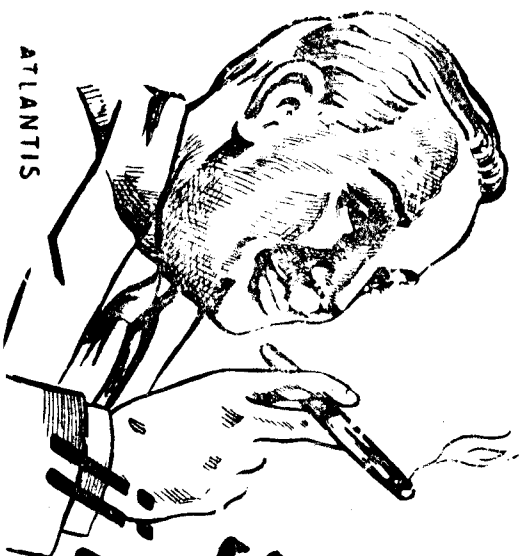
visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son..

¡¡ Magníficos !!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEOS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1612

Santa Isabel, Abril de 1967

Depósito Legal—F. P.. 10—1959.

Sumario

Pág.

Las excavaciones de Carboneras por A. Martín del Molino C. M. F.....	38
Ceremonias de iniciación y expiación de nuestros vecinos los «Bulus».....	45
Leyendas, fábulas y cuentos bubis por T. Martínez García, C. M. F.....	50

PORTADA

Los tractores de ESGA han respetado este modelo vegetal para recreo de los que utilizarán la carretera del Pico de Santa Isabel

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

Las excavaciones de Carboneras

**En ellas se descubre una cultura que se desarrolló en
Fernando Poo hace más de mil años**

Por A. Martín del Molino, C. M. F.

En Diciembre último, no lejos de la ciudad de Santa Isabel, junto a la conocida playa de Carboneras, un grupo se afanaba por sacar a la tierra el misterio de los pueblos muertos. Cada día experimentaba ese grupo nuevas emociones al ir pasando, como en un libro las capas de la tierra, con el gozo maravilloso de ponerse en contacto con pueblos extraños que se creían decididamente perdidos y sentirlos a su lado de cerca, invitados a transitar por sus calles, a entrar en sus casas o a rezar en sus oratorios. Es como si el soplo mágico de la ciencia histórica los resucitara a la vista presente.

Para Fernando Poo en particular, cuyo pasado nos es casi totalmente desconocido y cuyos pobladores, que lo han ido formando, yacen bajo la tierra sin la luz de la historia escrita los que puedan realizar, tales descubrimientos, como el actual de la cultura Carboneras, adquieren una dimensión nueva, rotunda, definitiva. Se trata, como indicábamos al Excmo. Sr. Presidente de la Diputación, D. Enrique Gori, de reconocer y trabar diálogo con los progenitores del pueblo bubi y también de los

que ahora formamos la comunidad de la Isla. Porque es ya anacrónico pensar que el hombre existe solo en el pequeño espacio de su cuerpo sin dependencia del pasado y de todo lo que actualmente le rodea. Estudiar el origen del pueblo bubi y las aportaciones culturales que lo han hido formando es fundamental en este momento en que toma conciencia de sí mismo. Ningún pueblo como el bantú — como el bubi — comprende mejor que la vida de ahora nos viene por los que murieron, los cuales dando vida siguen viviendo. Pero también, según el lenguaje bantu, los ya olvidados no pueden dar vida, si no se les evoca. Este es nuestro afán: traer al recuerdo y a la vida a los que un día se establecieron en otra dorada isla como nosotros, a los que han trabajado en ella con nosotros; porque de ellos son los vasos de cerámica en cuya superficie quedó plasmada su alma de artistas y son las piedras talladas y afiladas con las cuales fabricaban sus enseres y son los fondos de cabaña, que aparecen vírgenes, pavimentados con piedras tal como ellos los dejaron después

de hollarlos, y son las cocinas y los hogares, con leños a medio quemar, junto a los cuales tantas conversaciones se tejieron.

En estos momentos, las excavaciones de Carboneras emprendidas de forma sistemática en su primera campaña de 1966, se nos presenta a nosotros como el coronamiento de muchos esfuerzos, de trabajos ocultos de búsqueda, no siempre abocados al feliz hallazgo, realizados durante una larga década. Al principio solos, después acompañados del Dr. Armando Ligeró, un gran «pionero» en estos descubrimientos de Fernando Poo, y con la valiosa aportación más tarde del incansable Hermano Perramón C.M.F, poco a poco se ha ido descifrando lo que al principio parecía un enigma irresoluble. En nuestros primeros pasos llamabamos a la cerámica encontrada bajo tierra «cerámica antigua» (véanse los artículos publicados en esta revista en 1957), para distinguirla con timidez de la cerámica bubi actual. Cada trozo nuevo de cerámica que aparecía traía consigo interminables discusiones sin que pudiéramos adscribirla a una época determinada ni saber si era más vieja o más moderna que otras. Con el fin de iniciar el camino que permitiera algún día solucionar tales incógnitas establecimos una tipología de la cerámica hasta entonces reunida, que presentamos en el opúsculo «Tipología de la Cerámica de Fernando Poo, publicado en el año 1960. El paso definitivo se dió al poder distinguirse cinco facies culturales superpuestas, como resultado de los sondeos de Balopí a principios de 1961, sondeos subvenciona-

dos por la Diputación de Fernando Poo y realizados con la ayuda del Rdo. P; José María Viñas, C.M.F. Otro paso importante fue el descubrimiento en las excavaciones para un depósito en Banapá de una nueva serie cultural con características tipológicas anteriores al neolítico y afines al Sangoense, que provisionalmente llamamos ahora «Fernandense». De este modo pudo lograrse al fin una ordenación cronológica relativa, y en líneas generales, del numeroso material encontrado y las sesenta y tres estaciones descubiertas, que expusimos en el trabajo titulado «Secuencia Cultural en el Neolítico de Fernando Poo, «aparecido en 1965. El panorama del estudio del pasado de Fernando Poo había cambiado; ya los trozos de cerámica sabíamos encajarlos en su etapa cultural correspondiente. Los análisis de radiocarbono corroboraron nuestras aserciones, de forma que podíamos presentar el siguiente cuadro de la prehistoria de Fernando Poo, antes de iniciarse la campaña de 1966:

Fases Culturales	Periodos	Fechas por RC
BALOMBE	Actual Final	
BUELA	Medio Inicial Final	1230 D.
BOLAOPÍ	Medio Inicial Final	1020 D.C.
CARBONERAS	Medio	680 D.C.
FERNANDENSE de tipología afin a la Sangoense y de época incierta.		

Se comprenderá el porqué de la campaña iniciada en 1966, si comparamos el cuadro anterior, completado en nuevas fechas obtenidas mediante análisis, con el plano previo aéreo que el geógrafo realiza antes

de iniciar su trabajo de medidas sobre el terreno. Nos era necesario ahora, después de la serie de prospecciones realizadas en los yacimientos, servirnos de un nuevo instrumento que nos permitiera acercarnos más al pasado y llegar; por consiguiente, a discernir su realidad de forma más segura y clara. Este instrumento es la «excavación», la cual actúa como el telescopio que nos acerca el objeto lejano y de pronto nos lo vuelve diáfano. Conviene hacer resaltar el valor de una excavación. No se trata, claro está, de hacer unos hoyos de donde sacar tesoros ocultos y objetos curiosos para alimento de coleccionistas o para mostrar ante los expectadores cosas importantes y antiguas. La excavación es ante todo un instrumento de estudio histórico y como estudio histórico su finalidad es el estudio del hombre, sea éste rico o pobre, de edades muy remotas o de épocas recientes. Los niveles que vamos abriendo durante la excavación han ido formándose sucesivamente, históricamente, mediante la colaboración aunada del sol, de la lluvia, de la planta, del animal y del hombre. El hombre camina en los niveles, como en su realidad, formando un todo con la naturaleza que le rodea, en su situación precisa espacio temporal, en otro ámbito de la a veces engañosa historia escrita. Mediante la excavación vemos al hombre con imparcialidad en el seno de la cultura que le va formando y que él a su vez va creando. Le contemplamos en sus formas de vida o en su esqueleto y le seguimos los pasos tras la línea siempre cambiante de su evolución. De ahí la im-

portancia en los niveles de la humilde tierra, del polen que oculta, de los restos de animales, además de lo elaborado por el mismo hombre. El objetivo de la campaña de excavaciones, que indudablemente ha de prolongarse por varios años, es bien claro: seguir muy de cerca al hombre de Fernando Poo desde que llega a la isla hasta casi nuestros días, medir sus pasos, reconocerlo en su lucha con la naturaleza, cómo la utiliza y cómo se sobrepone a ella clamando al cielo, verle creador de formas y estilos que inexorablemente terminan, como él, muriendo para resucitar en otros nuevos, verle agrupado, dividido o sucumbiendo ante la oleada de nuevas invasiones, verle en la sencillez y en la complejidad de su historia.

Gracias al Excmo. Sr. Director de Plazas y Provincias Africanas y del Instituto de Estudios Africanas, D. José Díaz de Villegas, del que hemos recibido en todo momento palabras de entusiasmo y que ha suvencionado nuestra expedición y gracias a D. Martín Almagro, Catedrático de Prehistoria y Etnología de la Universidad de Madrid y Director del Instituto Español de Prehistoria, a quien manifestamos nuestros propósitos y que se ha ofrecido a dirigir estas campañas, la serie de excavaciones sistemáticas en Fernando Poo felizmente han comenzado. En Santa Isabel, a donde descendimos el 28 de Noviembre, contamos muy pronto con la simpatía y ayuda de las primeras Autoridades. El Excmo. Sr. Comisario General, D. Víctor Suances, el Comisario Adjunto, Sr. Galve, el Vicepresidente del Gobierno, en ausencia del Presidente,

Sr. Macías nos ofrecieron toda clase de facilidades. El Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea y de la Diputación, D. Enrique Gori, nos había alentado y prestado toda su ayuda desde Madrid: dejaba a nuestra disposición los vehículos de la Diputación y permitía trabajar a nuestro lado al Encargado de su Museo, Sr. Nicolás Torroyó. De igual modo nos acogían las Autoridades de la Marina y de la Capitanía General: El Sr. Pizarro en particular nos prestaba la mano de obra imprescindible. La Misión Católica, desde luego, colaboraría desinteresadamente en nuestra empresa. El M.R.P. Provincial Nicolás Preboste C.M.F. ponía a nuestra disposición los locales de la Misión, su valiosa Biblioteca y su Museo; el P. Manuel Solanilla, C.M.F. nos resolvía el problema de los obreros y el Hermano Ramón Perramón C.M.F. se unía a nosotros como Encargado de uno de los cuadros de excavación. Por su lado, nuestro amigo el Ingeniero de Industrias Sr. Izquierdo, se interesaba en levantarnos el plano de la zona de excavaciones. De Madrid venía con nosotros, el diplomado en Restauración y Excavaciones, Sr. Leoncio Llopeló llevó en todo momento un eficaz control de todo el trabajo de campo.

Se ha inaugurado esta serie de excavaciones, que indudablemente habrán de repetirse durante varios años para obtener de ellas el fruto apetecido, en el yacimiento de Carboneras. La importancia de este yacimiento no conviene exagerarla ni aminorarla. El yacimiento se extiende no lejos de Santa Isabel, junto a la playa que

trascurre desde la desembocadura del arroyo Carboneras a la del río Timbábé. A cualquiera que pase por ella le llamará la atención en un corte verificado por el ímpetu del mar a lo largo de unos docientos metros, las muestras claras de una estratigrafía horizontal. Podrá señalar con el dedo los sucesivos niveles de arenas, las hileras de piedras, las bolsas de cenizas, de palmiste y leña carbonizada. Con un poco de suerte podrá dar con alguna vasija entera finamente decorada, con alguna hacha, azada o azuela talladas en piedra. Le extrañará sin duda la altura de los estratos que en algunos puntos alcanza los dos metros y medio. Evidentemente, aquella acumulación ha ido formándose sucesivamente: es la historia allí depositada, allí escrita, de un cierto tiempo. No suele haber estratigrafías tan perfectas en nuestra África Occidental. Pero surgen inmediatamente los problemas al querer descifrar esta escritura. No sólo es importante descubrir un yacimiento; es aún más importante el descifrarlo

Desde 1951 empezamos nosotros a acumular material de Carboneras para su estudio. Entreteníamos las horas como aficionados, examinando con una lupa la pasta de las cerámicas con el fin de determinar en cada caso la proporción en que entraban sus ingredientes, etc. Para los preocupados por quien descubrió tal yacimiento, creemos que puede darse por oficialmente descubierto con la aparición del primer artículo sobre él en esta misma revista en Diciembre de 1957, titulado «La Cerámica hallada en la Bahía de Venus». A este

siguió muy pronto otro en la revista *Africa de Madrid* debido a la pluma de D. Carlos González Echegaray, que también lo había visitado en 1951. Más tarde aparecieron los del Prof. Augusto Panyella y Jorge Sabater que, por indicación nuestra en conversación tenida en Barcelona a primeros del 58, lo visitaron, y realizaron en él dos excavaciones, una de ellas aún inedita. Mientras tanto, el infatigable Hermano Ramón Perramón, C. M. F., aportaba día a día material valioso, como los restos bien conservados de un cráneo humano.

Por nuestra parte, relacionando Carboneras con otros yacimiento que íbamos descubriendo en la Isla, logramos descubrir en él tres fases claramente distintas en su formación: la primera se refería al material acumulado junto a la misma playa, descubierto en corte verificado por el mar; la segunda al acumulado en la «Colina de los Pescadores» a la derecha del arroyo Carboneras y la tercera al material que se encuentra sobre la «Plataforma» del acantilado natural a unos metros más arriba del yacimiento de la «Playa». Las tres fases las hallábamos claramente superpuestas en los depósitos de Bolaopí; por lo que se pudo definir el yacimiento de la Playa como anterior a los otros dos con cierta garantía de seguridad. Además, el yacimiento de la Playa nos ofrecía una clara diferencia de los otros, no sólo en el estilo de la cerámica sino en otros elementos culturales, que nos permitió poner al yacimiento de la «Playa» como tipo de una fase cultural de la historia de Fernando Poo, separada de las otras, y a la

que dábamos el nombre de «Carboneras». Desde entances nos dedicamos a ir concretando los elementos que pudieran definir mejor esta fase cultural, su comienzo en la Isla y su expansión en ella a través de diferentes periodos.

Pero la distinción en periodos de esta fase cultural resultaba muy costosa y complicada. En la excavación Panyella Sabater no se vió claramente la diferenciación entre sí de los niveles propuestos. Además en la clasificación se mezclaron los restos que habían bajado del yacimiento de la «Plataforma», hallados en los primeros niveles revueltos, con los propiamente de Carboneras. Un paso importante en la clarificación de esta fase natural se dió al descubrirse el yacimiento de Banapá. En este yacimiento aparecía una cerámica que en su conjunto, aun siendo de esta fase, se distinguía claramente de los niveles inferiores de Playa Carboneras. Propusimos entonces, en nuestro libro *Secuencia Cultural*, la existencia de dos periodos, que denominamos periodo Medio y Final de Carboneras, sospechando al mismo tiempo en otro periodo anterior, que aún no habíamos podido distinguir y que posiblemente se hallaba en la Isla o fuera de ella.

El yacimiento de Playa Carboneras abarcaba únicamente esos dos periodos; a pesar de sus dos metros y medio de espesor, se había formado, por lo tanto en un tiempo relativamente corto. Los análisis de radio-carbono concretaban esta duración en cuatro o cinco siglos, desde el siglo VII al XI de nuestra era.

Nos decían al mismo tiempo que su final había terminado hacía mil años con respecto a nosotros.

A la hora, pues, de las excavaciones de Diciembre de 1966 estaban bien claros los problemas que se pretendía solucionar. Se intentaba: 1) Llegar a conocer la amplitud de la fase cultural Carboneras y concretar sobre todo el momento de su inicio en Fernando Poo. 2) Delimitar los periodos y etapas de su evolución, con el fin de poder seguirla de cerca y en su expansión por la Isla, ya que habrá pueblos que pertenecerán a uno solo de estos periodos y etapas. 3) Poder relacionar la marcha de estos periodos con el clima y la ecología existente entonces en la Isla. 4) Obtener una descripción detallada de las formas de vida de estos Carboneras, hasta ahora los primeros ceramistas y neolíticos conocidos en la Isla, origen sin duda de los actuales bubis. 5) Enriquecer el acervo cultural ya conocido de esta fase con nuevas formas y decoraciones de cerámica y otras posibles contribuciones.

Sería aventurado presentar aquí detalles de lo conseguido en estas excavaciones, pues su material se halla todavía en estudio. Sólo pretendemos mostrar con reservas algunos de sus frutos. El primero es sin duda el descubrimiento del Carboneras Primitivo, que posiblemente comienza en Fernando Poo en los primeros siglos de nuestra era. Según íbamos descendiendo en la excavación, íbamos notando un cambio de estilo en la cerámica, acercándonos en los últimos niveles a los estilos encontrados en el yaci-

miento próximo de Playa Timbabé. Aquí realizamos tres sondeos, logrando concretar una serie de formas propias y decorados no contenidos en Playa Carboneras. Podríamos señalar a «Playa Timbabé» como estación tipo del Carboneras Primitivo; «Playa Carboneras» como del Carboneras Medio y «Banapá» como del Carboneras Final. En nomenclatura más sencilla podríamos denominar estos tres periodo del modo siguiente: Carboneras I, Carboneras II y Carboneras III. No podemos detenernos sobre el significado del Carboneras I. Él engloba diversos estilos en estrecha relación con los encontrados fuera de la Isla, con lo que en él podremos estudiar el tema de las invasiones de los primeros bubis. A él pertenecen estaciones como la encontrada por el P. Preboste y H^o Núñez en los cortes efectuados para abrir la actual carretera cerca del poblado de Bilélipa. Otro fruto en la división en etapas de cada uno de estos periodos. Si probablemente el Carboneras abarca mil años de Historia, bien merece que estudiemos en él todas las subdivisiones posibles. Un tercer fruto, muy valioso a nuestro entender, es el hallazgo de cómo han podido acumularse en cuatro siglos los estratos de dos metros y medio de espesor de Playa Carboneras. Nosotros hemos distinguido en él doce estratos perfectamente delimitados por los pavimentos de piedras superpuestos. La acumulación de estos estratos es por lo tanto preferentemente artificial. Los Carboneras se distinguirán siempre por su técnica del pavimentado de sus fondos de cabaña con piedras. Hemos podido concretar sie-

te formas diferentes de estos empedrados. Para construirlos se utilizaba barro y arena y las piedras convenientes expresamente importadas. Abandonada o destruida una cabaña, se construía sobre sus restos un nuevo pavimento de piedras. Así este magnífico yacimiento para la Historia puede dividirse por pisos de fondos de cabaña y por pisos de poblado, pudiendo en excavaciones llevadas cada vez con más firmeza concretar la forma de las cabañas, el contenido de sus interiores y distribución en el poblado. Nosotros, dado lo reducido del tiempo de nuestra excavación, no nos atrevemos todavía a presentar planos definitivos de estas cabañas y de sus poblados. En la práctica los planos se hallan muy estropeados porque con frecuencia los Carboneras utilizaban para construir sus pavimentos las piedras de pavimentos anteriores, además del empuje que sufre todo el pavimento hacia el mar y que hace montar trozos de un pavimento sobre otro. Creemos que en este punto los resultados serán definitivos en una nueva excavación más amplia. Otro fruto fue concretar la forma de extraer el aceite de palma, de cocer la cerámica, de rendir culto a los espíritus, del sistema de hoyos para acumular desperdicios u objetos ritualmente abandonados, o las formas de hogares y cocinas. Todo ello quedará claro en los dibujos que hemos ido realizando.

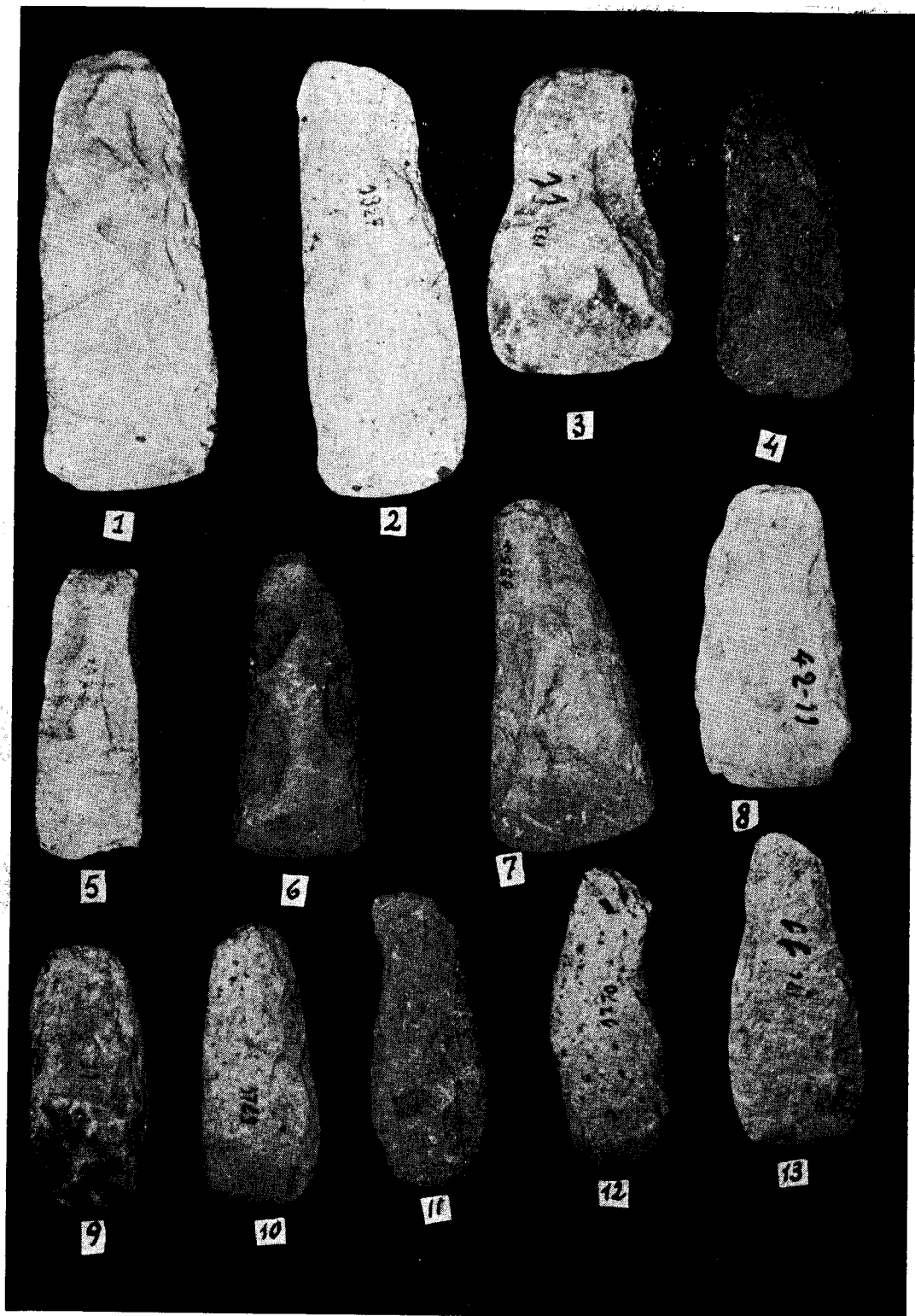
Para terminar, queremos aludir a la posibilidad de conservar los pavimentos de piedra, como un monumento de la Historia de Fernando Poo. Agradecemos al Sr. Presidente de la Diputación, D. Enrique Gori, su interés por nuestros trabajos y sus ideas por conservar estos pavimentos. Muchos otros parecen olvidar que en Europa, fuera del Mediterráneo, los fondos de cabaña son el monumento obligado de los nórdicos, en algunas naciones incluso hasta el siglo X. ¡Con qué cariño conservan en Roma los fondos de cabaña anteriores a la romanización! Sería pena no conservarlos, siendo uno de los documentos más valiosos de la Historia de la Isla. Pero entre la duda de conservarlos in situ o reproducirlos convenientemente en un Museo nos inclinamos por esto último. El lugar donde se encuentran estará siempre en peligro de desaparecer, dados los enemigos poderosos con los cuales habrá de luchar: el mar que bate día y noche en el yacimiento, las lluvias torrenciales con sus inundaciones inevitables, quizás el matorral que sobre ellos nazca y en el futuro también los turistas desaprensivos. Indudablemente en un Museo aparecerán con mayor claridad, más limpios, mejor conservados y más libres de peligros. Auguramos que el Presidente de la Diputación pueda verse complacido en sus nobles proyectos.



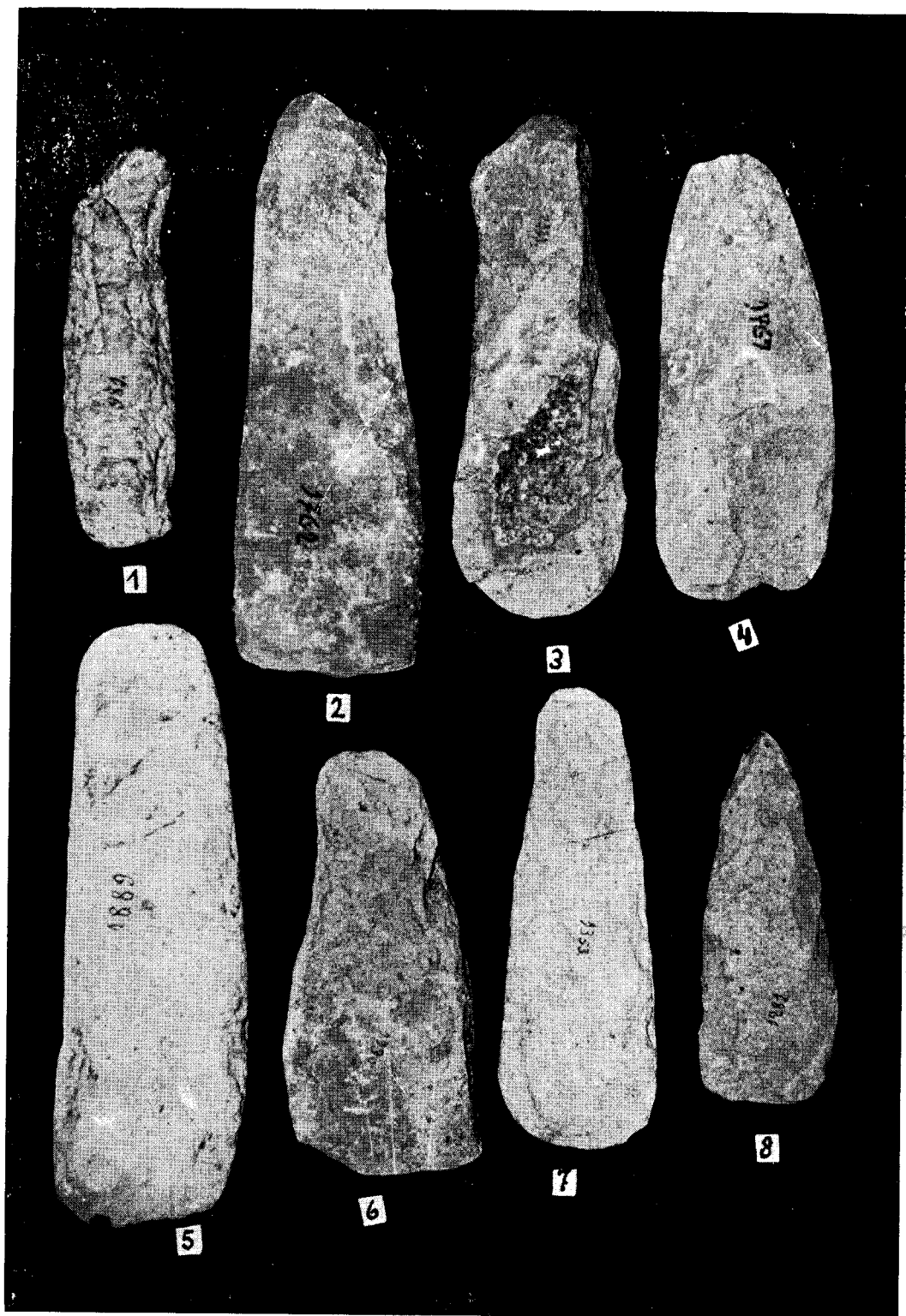
El P. Amador Martín y su gran colaborador en investigación histórica del poblado bubi Gregorio Bobepari.



Excavaciones de Carboneras a dos metros de profundidad aparecen los empedrados de una calle y de un pavimento.



Hachas de piedra encontradas en la





Estas paredes, batidas diariamente por las altas mareas, nos han ido ofreciendo los objetos pertenecientes a la "Cultura de Carboneras".

Ceremonias de iniciación y expiación de nuestros vecinos «LOS BULUS»

(de una «memoria» anónima existente en los archivos de la Misión Católica)

RITOS Y CEREMONIAS DE INICIACION Y EXPIACION

El estudio de estos ritos nos permitirá penetrar mejor todavía la mentalidad del indígena. El asunto es poco conocido como todo lo concerniente a los secretos de los brujos. Mis pesquisas sobre este tema comenzadas en 1925 entre los Betis (Etón, Ewondo y Bané) las he continuado entre los bulus donde se encontrarán aun numerosos indígenas que han sufrido las pruebas de ciertos ritos. He sido guiado en mis investigaciones por un estudio que ha hecho el Sr. Tremesagues que ha gobernado sucesivamente las Subdivisiones de Djoun y de Akonolinga situadas al Sur y Norte respectivamente del país bulu.

Puedo asegurar que los ritos descritos someramente a continuación son conocidos de los bulus y eran practicados por ellos hasta hace poco.

Solamente los bulus del Oeste por haber evolucionado más que los otros fingen ignorar por falsa vergüenza y ello dificulta extraordinariamente el trabajo.

Seis ritos eran practicados entre los indígenas del Sur del Cameroun y son:

Para los hombres: *Tscho. Ngui Ngongo. Sso.*

para las mujeres: *Evoto. Mevungu.*

No aseguro que todos ellos hayan desaparecido totalmente, sobre todo en el Este, apesar de las prohibiciones hechas por los blancos. Por eso me atrevo a hablar en presente. En estos ritos, los sexos están completamente separados y está formalmente prohibido a los hombres asistir a los ritos de las mujeres y viceversa.

RITOS DE LOS HOMBRES

A) Tscho.

Es prueba individual que sufre quien ha cometido un crimen en la persona de algún familiar no siendo este crimen punible ni revelado a ningún tribunal. El asesino ingiere una mezcla de vino de palma y de plantas estupefacientes y venenosas que si bien no lo matan lo dejan muy enfermo, perdido el recuerdo de la fechoría y si cura de la enfermedad queda limpio del crimen.

B). Ngui.

El fin perseguido por los que sufren la Prueba de este rito es preservarse de la muerte por enfermedad. Las ceremonias duran diez días. Los futuros iniciados deben remitir al fetichero el craneo, dos tibias y un cúbito que van a coger del cadáver de uno de sus antepasados.

Diez iniciados van al bosque y cavan una fosa cuadrada de 2x2 metros y de 1½ de profundidad recubriéndola de cortezas apoyadas sobre palos. El cuadrado de cortezas que recubre la fosa se rodea por tres partes de una empalizada. En medio del lado abierto se entierra el cúbito del antepasado, y sobre el emplazamiento se erige una tosca estatua representando a un hombre.

PRIMERA PRUEBA.— Una noche hombres ya iniciados se colocan en la fosa bajo las cortezas: el brujo entre las empalizadas ejecuta unas danzas mientras canta el futuro iniciado: éste le reemplaza y debe cantar a su vez a la luz de una antorcha que ilumine la estatua. Los hombres que están en el fondo de la fosa atraviesan las cortezas con sus flechas hirviendo notablemente las plantas de los pies del desgraciado que se inicia. Para asustarle ponen en el interior de la empalizada algunas serpientes. Le echan sobre el cuerpo hormigas y pelos ásperos.

Los hombres que están en el interior de la fosa le cogen de los pies y le obligan a que confiese sus pecados. El futuro iniciado llega a este momento lleno de miedo y cree que es el antepasado quien le coge de las

piernas y le habla en la estatua. Si pisa sobre el lugar donde está enterrado el cúbito debe morir. Así confiesa todo lo que se quiere.

SEGUNDA PRUEBA.— Los iniciados hacen un sendero muy sinuoso en el bosque y se apostan por pequeños grupos en las se curvas.

Perseguido por el fetichero que le golpea con un palo el iniciado tiene que recorrer el sendero de un extremo a otro y en cada curva recibe sendos palos de los iniciados apostados.

TERCERA PRUEBA.— Una noche todos los futuros iniciados, vestidos con una piel de antílope corren agachados alrededor de una hoguera. Se les vendan los ojos por turno. Cada uno a su vez debe confesar una vez más sus pecados. Al amanecer el fetichero enmascarado y con un gran casco delante del futuro iniciado que tiene los ojos vendados le golpea con las tibias. Se le quita entonces la venda y el iniciado intenta entonces arrebatarse las tibias, y si por desgracia consiguiera quitarle una sola al fetichero, éste tiene derecho a matarle pues es señal de que el joven tiene metido en su cuerpo un «evú» y se dedica a las prácticas mágicas para engañar a los hombres.

CUARTA PRUEBA.

Se prepara una sopa grosera en la cual entran peces similares a la serpiente: un gallo que el fetichero ha descuartizado con sus manos, hierbas, cenizas de sapo, ranas, lagartos, un ciempiés y un trozo de hueso humano y se hace beber un poco de este caldo hirviendo a cada uno

de los iniciados. Si alguno de ellos muere, es porque tiene el evú. Se comprende fácilmente hasta qué punto queda esto sometido al poder del brujo y no es exagerado decir que tiene en sus manos la vida de los futuros iniciados. Le basta dejar caer la tibia en la tercera prueba para tener derecho a matar a golpes al no iniciado, o poner veneno en el cucharón de sopa de la cuarta prueba para enviarlo «ad patres». Los iniciados en el rito Ngui caen enfermos rara vez: les basta para curarse beber las medicinas en el cráneo de su antepasado que queda en su poder. En la vida corriente no deben acostarse con una mujer durante el día, ni comer pescado similar a la serpiente, ni comer pollo con un extranjero que no sea de su tribu. Este rito no tiene tatuajes especiales.

C) Ndongo.

Este es un rito expiatorio pero el criminal a quien remuerde la conciencia por hechos que cree reprehensibles va en busca del fetichero llevándole una tortuga. El fetichero le lleva al bosque y clava una flecha al rojo en el cuerpo de la tortuga por el orificio de la concha y le ata una pata. El criminal repite lo hecho por el fetichero, se hace cocer la tortuga y un gallo con diversos ingredientes que el fetichero come con el criminal. Regresan al poblado donde el futuro iniciado se encierra en una casa con los ojos vendados durante varios días mientras que las vísceras de la tortuga y del gallo preciosamente conservadas se pudren en una olla en el bosque.

El fetichero y otros iniciados con el NDONGO construyen una especie de pórtico muy estrecho y poco elevado (un estrecho corredor de varios metros si son varios los que sufren la prueba) en el cual atan una liana de bosque.

Al amanecer el iniciado es conducido a dicho pórtico y teniendo la liana en la mano se le quita la venda de los ojos, se le coloca debajo del pórtico y confiesa todos sus pecados ante los demás iniciados mientras el fetichero subido a un estrado le rocía con el contenido de la marmita en la cual se pudrieron las entrañas de la tortuga y del gallo.

Con esto el criminal queda limpio. Se tatúan haciendo sobre el cuello dos trazos verticales por los cuales se conocen mutuamente los iniciados. Todos los iniciados con este rito sólo pueden tener relaciones sexuales con las mujeres durante la noche.

D) RITO DEL «SSO»

Esta es la palabra con que distinguen los indígenas del Sur del Cameroun a un antílope del bosque (*cephalopus castaneus*) cuya altura puede llegar hasta un metro. Tiene pelo rojo, cuernos cortos, rectos y puntiagudos y cuya carne es muy sabrosa.

«Sso» o «akang sso» es un conjunto de ceremonias que revisten un carácter expiatorio. Es también un rito de iniciación o de tránsito.

Sufrir las pruebas de este rito es una obligación para todos los hombres que han cometido falta grave y que quieren que se les perdone.

Por otra parte el «Sso» marca un periodo importante en la vida del individuo.

En la sociedad indígena los varones se dividen en tres categorías muy distintas: los «mibibin» o no iniciados; los «mvon» candidatos a las pruebas, y los iniciados. Para el europeo estas distinciones son muy difíciles de señalar pero entre los indígenas se imponen por sí mismas.

El no iniciado sea cualquiera su edad o condición social es considerado como un inferior. Numerosas prohibiciones le afligen entre las cuales las que le tocan más en lo vivo y son más conocidas son las que se refieren a la prohibición de alimentos determinados reputados como los mejores y reservados a los hombres fuertes probados e iniciados en las Prácticas del «Sso».

El uso de la carne de puerco-espín (ngom), de diferentes especies de cerdo de bosque (ngoé), de antílope (sso), de pitón (nvom), de cabra (kabat) de las grandes aves y grandes peces... en una palabra, todo lo que puede ser delicioso al paladar de los negros, está prohibido a las mujeres y los no iniciados. Estos últimos dicen que no pueden comer «mendonge» entendiéndose por esto el conjunto de prohibiciones alimenticias que acabamos de señalar. El individuo que da pruebas de virilidad y valor sufriendo los ritos del «sso» levanta cuantas prohibiciones pesaban sobre él pasando a gozar de su nueva situación cualquiera que sea su edad.

Durante un periodo de prueba que dura varios meses todos los jóvenes

sin distinción de clases, son puestos al corriente de las costumbres de la tribu y aprenden los derechos y los deberes de los hombres que viven en sociedad. El fin utilitario de estas prácticas rituales que pueden parecernos crueles escapa a nuestros alcances y queda cubierto por ceremonias accesorias (fiestas, comidas) durante las cuales los iniciados, guiados por los brujos, sacan el máximo beneficio. El pobre ofrece un sacrificio pobre, pero el rico y el notable deben dar su buen obsequio al «sso». Una expiación, un gran sacrificio ordenado en honor del «sso» va acompañando de la iniciación de un grupo de jóvenes voluntarios.

Expiación e iniciación son dos cosas distintas y así en su lenguaje, al que quiere purificarse de una falta ofreciendo sacrificios al «sso» se llama «Mpe—sso» que significa organizar una fiesta en honor de... y se supone que el sujeto es un iniciado. Mientras que sufrir las pruebas de la iniciación del «Sso» se llama «Ku—Sso». En el doble carácter del rito, bajo sus aspectos a veces grotescos se encuentran las ceremonias que se describen a continuación

PRIMERA CEREMONIA. «Ymen—sso» (La confesión)

Si una desgracia alcanza a un indígena o a un miembro de su familia, es porque él mismo u otro de la familia o de la colectividad ha cometido una falta grave. Seguramente que ha sido violado un espíritu y expresa su descontento. El indígena no busca otra explicación más que ésta y no concibe otra. La colectividad piensa de igual forma.

Cree que la falta de uno puede causar las mayores calamidades al conjunto de la tribu. Todos se creen obligados a persuadir a quien le aqueja una desgracia de que tiene algo de qué arrepentirse: «Si quieres evitar una desgracia dí que harás «sso» o sacrificarás a «sso» y confesarás tu falta. El indígena abrumado examina sus recuerdos y se pregunta: ¿qué falta he cometido yo? ¿Ha matado intencionadamente o sin saberlo a un hombre de su tribu? Se atormenta con mil preguntas y el miedo no le abandona, tanto más que sus parientes, sus amigos y todos los de su tribu reavivan sus temores. Quiere echar de sí esta pesadilla y muchos le aconsejan acudir al brujo que le señalará la cuantía de su falta.

Ocultándose por caminos extraviados va a casa del «mboe—ngan», le cuenta sus penas y el «mboe—ngan» después de haberle oído consulta sus talismanes: el cuerno del antilope lleno de granos diversos, sacudiéndolo cerca de su oído, precisa la causa de aquellas desgracias. Durante una larga conversación durante la cual el consultante sin desconfiar cuenta los hechos más salientes de su pasado, el «mboe—ngan» no tiene dificultad para precisar la falta cometida rodeándola de todas las circunstancias más o menos verosímiles. El culpable o pretendido culpable se encuentra en tal estado de inquietud que está dispuesto a concederle todo para desembarazarse de la obsesión que le ator-

menta. El «nboe—ngan» le dice: «Tú organizarás una fiesta de «sso». El le señala otro indígena que representa un papel importante en la tribu: el «zom—loa» que se llamaba también «nso sso» o «nka—sso» y que es el organizador de las fiestas del «sso—sso». Se oye nombrarle a menudo «Mbege fang sso» o simplemente «mfegasó» (saco del sso) porque lleva un saco conteniendo lo necesario para el rito.

Regresado a casa y aliviado, el indígena reúne a los miembros de la familia y les relata las desgracias que han sucedido a algunos miembros de la familia y dice que las va a hacer desaparecer.

El «mboe—nsang» le ha dado el consejo de organizar una fiesta de «sso». Delante de las gentes del poblado reunidas sin taltar nadie, y en presencia del «nboe—ngan» y del organizador de las fiestas el indígena confiesa públicamente su culpa. A partir de este momento se le designa con el nombre de «Nkpwe—sso». Cinco cabritos se distribuyen entre los presentes. Se degüella un macho cabrío y la sangre del animal se recoge en una olla que contiene diversos ingredientes. Con una escobilla de ramas uno de los asistentes rocía a la reunión suplicando al «Sso» que les sea favorable en lo sucesivo.

(Continuará)

Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García

TOBUASICHE

Había un hombre y una mujer que tuvieron dos hijos. Maichila se llamaba la hija mayor y Tobuasiché el hijo. Cuando Maichila cumplió los seis años murió el padre y un año después, la madre.

Maichila y Tobuasiché quedaron al cuidado de los vecinos del poblado. Con el tiempo Tobuasiché se hizo un joven robusto y un día dijo a su hermana:

—Mira, hermana; sabes muy bien que desde hace tiempo nos hemos quedado huérfanos. Yo ya soy un hombre y empezaré a trabajar; desboscaré un terreno para plantar plantaneras y malangueras y así podremos tener comida para pasar bien nuestra vida sin tener que mendigar.

Tobuasiché empezó a limpiar el bosque de maleza y de árboles; el trabajo le resultaba penoso. Al segundo día cuando descansaba rendido a la sombra de los árboles se le presentó una chica desconocida llevando una cesta con comida para él. Tobuasiché comió aquel día como nunca pero vió con pena cómo aquella joven desa-

parecía silenciosa por el oculto sendero del bosque por donde había venido. Al tercer día y a la misma hora nuevamente se presentó la chica con la cesta de comida.

Aquel día Tobuasiché preguntó a la joven quién era la persona que le mandaba la comida.

—Mi madre, respondió la joven, es quien te guisa esta comida y me manda traértela porque sabe que eres huérfano y tiene pena de tí.

Tobuasiché sintió vivos deseos de conocer aquella buena mujer y dijo a la joven que iría con ella a la casa de su madre pero la joven se negó a complacer sus deseos; pero tanto insistió Tobuasiché que la joven se vió forzada a tener que llevarle hasta la casa de su madre.

El poblado quedaba lejos y había que atravesar un lago para llegar al mismo.

La joven dijo a Tobuasiché cuando se acercaban al poblado:

Mira, tan pronto lleguemos al poblado el jefe te hará muchas pregun-

tas; no tengas miedo, pues todas las sabrás responder. Te dirá quién te condujo hasta el poblado y le contestarás que he sido yo. Entonces el jefe dará una señal y se presentarán todas las jóvenes. Todas somos iguales: todas tenemos la misma estatura, la misma cara, el mismo pelo, los mismos adornos; no me podrás reconocer pero yo te guiñaré el ojo para que me reconozcas. Fijate bien pues en el caso de que no me conocieras te matarían.

Está bien, dijo Tobuasiché.

Cuando Tobuasiché entró en el poblado fué conducido a la presencia del jefe.

Las cosas sucedieron tal como había dicho la joven. Allí estaban reunidas delante de él las jóvenes del poblado todas iguales, como acabadas de sacar de un mismo molde, con una risa indefinida en sus labios.

Tobuasiché tenía que reconocer sin titubear a la joven que le había conducido hasta el poblado. Pasó su

mirada entre las jóvenes colocadas^s en fila delante de él. Era difícil señalar cual era la joven que le había acompañado. De pronto en medio de la fila notó que una le hacía guiños:

—Esta es, dijo Tobuasiché al Jefe. Y todas las demás prorrumpieron en un prolongado grito de alegría. Había acertado.

Tobuasiché había salvado su vida y el Jefe le entregó aquella joven para que se casara con ella.

Doce días después se celebró el matrimonio con grandes fiestas.

El Jefe entregó a Tobuasiché una piedrecita mágica:

— Con esto te basta para poder vivir entre nosotros, le dijo el Jefe; todo cuanto necesites díselo a esa piedra y al punto lo tendrás.

Y así fue.

Tobuasiché se quedó con su mujer en el poblado viviendo felices.

LAULI, El Espíritu Perezoso

En el Río Ruma, cerca del antiguo poblado de Mosoco, hay una pequeña cascada cuya leyenda es la siguiente:

Cuando los espíritus que pueblan Fernando Poo salieron de la presen-

cia de Dios para hacerse cargo de los lugares más preeminentes y destacados de esta incomparable isla hubo un espíritu indolente que no se dió prisa en llegar a la isla para ocupar su puesto.

Este espíritu se llama Lauí.

Cuando Lauí llegó al Ruma vió con desagrado que todas las cascadas del mismo estaban ocupadas por los espíritus; ninguna había quedado para él. Y empezó a hacerse una cascada.

Los espíritus de aquellos contornos al oír los golpes acudían al lugar y vieron a Lauí sudoroso y malhumorado trabajando su cascada.

Lauí durante mucho tiempo fue objeto de las burlas e ironías de sus compañeros los cuales por compasión le traían comida pues ni tiempo tenía para cocinar.

Todavía hoy cuantos pasan junto al río en las cercanías de Mosoco pueden oír, en las noches de luna, unos golpes ritmicos y cansinos.

Es Lauí que continúa trabajando su cascada.

